



CODIGO:

LICEO NAVAL ALMIRANTE GUILLERMO BROWN

INGRESO – EVALUACIÓN DE LENGUA – PRIMER AÑO

Lea atentamente las siguientes instrucciones:

- Complete el examen con letra cursiva clara.
- Escriba con tinta azul o negra. No use rojo.
- Redacte respuestas completas con oraciones bien formadas.
- Respete normas ortográficas de tildación y uso de mayúsculas y de signos de puntuación.

1. Comprensión. Lea atentamente el cuento y resuelva las consignas:

Dos veces el mismo rostro, Vicente Barbieri

Contaré el caso exactamente como ocurrió: para mí sigue siendo un verdadero enigma.

No agrego ni quito nada en esta relación, y juro que no estaba dormido. Prometo decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Repito que no se trata de un sueño: en último caso, un sueño despierto. No sé.

Comenzó una noche de principios del año 1951. Yo me encontraba acostado, en mi departamento de la ex Avenida Alem, y la habitación estaba a oscuras; no en completa oscuridad, sino en esa penumbra que permite distinguir contornos y bultos de muebles y objetos. Serían, aproximadamente, las doce. Permanecía despierto, boca arriba y con las manos bajo la nuca; yacía con placidez, en ese estado que uno dice: no pensaba en nada. Parpadeaba, mirando como aparecían y desaparecían los perfiles de los objetos. Entrecerré los ojos por unos minutos. El sueño no venía.

De pronto tuve la sensación de que algo –no alguien, sino algo- estaba junto a mi cama. Inquieto, abrí los ojos, y, ahí a mi derecha, como a un metro del suelo, se veía un óvalo de luz brillantísima, de más o menos veinticinco centímetros de alto por veinte de ancho. En el centro de esa luz de forma ovalada había un rostro de hombre. El conjunto parecía un gran camafeo viviente, porque aquello estaba, según me pareció, animado de vida. Sin moverme en la cama y sin quitar los ojos de aquel centro radiante (que sin embargo no molestaba a mi vista), yo observaba ese rostro.

Para mí, se trataba de un desconocido. De balde procuré recordar, en un rápido desfile retrospectivo de figuras y fisonomías, algún rostro quizá olvidado de la infancia; acaso una cara vista en alguna parte, al paso del azar con que se anda por el mundo y grabada en el subconsciente siempre activo... Pero, no. Yo podía jurar, más o menos seguro, que jamás había visto ese rostro. Además, el visitante también me observaba con una expresión de curiosidad y sorpresa quizá mayores que las que yo experimentaba.

Era el semblante de un hombre de más o menos cincuenta años; tenía los ojos fijos en mí, con mirada, como digo, llena de marcado interés. Sus facciones eran toscas, como curtidas por el sol y la intemperie, y yo veía cómo en su cuello largo y delgado la nuez de Adán, muy abultada, subía y bajaba como si el hombre respirara profundamente. Ahora me parece extraño no haber sentido ningún temor.

De pronto, cuando mayor era nuestra atención, aquello se desvaneció, mejor dicho, se apagó de golpe. Yo permanecí un tiempo bastante largo, pensando, en la oscuridad, hasta que el sueño, el verdadero sueño, me rindió sin esfuerzo.

Recordé, durante muchos días el suceso, después creo que lo olvidé. Pasaron meses. Circunstancias de mi internación en un hospital de Vicente López me distrajeran con otras cosas. Allí tuvo lugar la segunda parte de mi enigma.

Después de una intervención médica practicada por el doctor Angel N. Bracco (ese cirujano inteligente y generoso que ya me pertenece y a quien pertenezco a través de tantos años), permanecía yo inmóvil en la cama, en una pieza pequeña, aislada de la sala general. Era la media tarde, y en esos varios días experimentaba una suave tranquilidad, luego de varios días de fuertes sufrimientos. Ante mi puerta solían pasar de continuo los internados de la sala, cuyo interior no me era visible sino en un pequeño ángulo, vista aún más dificultada por mi permanente y forzosa posición boca arriba. Entre los enfermos solía pasar un hombre alto y delgado, como de cincuenta años, al que yo veía casi siempre de espaldas y muy fugazmente.

La tarde que digo, meditaba yo con las manos bajo la nuca, cuando de pronto noté que alguien se detenía en la puerta de mi habitación. Levanté trabajosamente la cabeza, procurando ver de quién se trataba; una sonda de goma aplicada a mi costado derecho no me permitía muchos movimientos sin causarme fuertes dolores.

Era el hombre alto y delgado que yo había entrevistado en ocasiones. Pensé que desearía interesarse por mi estado, como de vez en cuando sabían hacerlo otros enfermos. No dejó de llamarme la atención su visita porque había oído decir que se trataba de un hombre muy retraído, que no hablaba con nadie. El visitante avanzó unos pasos hasta situarse junto mi cama y se quedó mirándome con gran fijeza, con una expresión de curiosidad que me pareció extraordinaria. Tenía sus ojos clavados en mí y no decía palabra: me observaba con una especie de atención casi hipnotizante. Su rostro era tosco, trabajado por el sol y la intemperie, y yo veía como cómo en su cuello largo y delgado la nuez de Adán subía y bajaba.

Después, en silencio como había entrado, dio media vuelta y se retiró.

De golpe recordé. El rostro de ese hombre era el mismo de mi visión nocturna de meses atrás. Ni esta vez ni la otra se trataba de un sueño; puedo jurarlo. Nunca más vi al hombre; cuando más tarde pregunté por él a uno de los enfermeros, se me dijo que había sido dado de alta ese mismo día.

¿Qué enigma es éste? ¿Existe un mundo anterior, olvidado por muchos sentidos? ¿es verdad aquello de que presente y futuro son simultáneos? ¿Algún encuentro en el vasto tiempo, que más tarde se repite ante nuestros ojos asombrados de no poder recordar?

Ocurrió así, y así lo cuento. ¿Alucinación? Sólo puedo decir: No sé.

1.1 Señale en el texto con corchetes la introducción, el nudo y el desenlace

1.2 Conteste las preguntas

- a) ¿Quiénes son los personajes?
- b) ¿Cuál es el lugar donde sucede la acción?
- c) ¿Cuántas veces aparece el “visitante”? ¿En qué momentos lo hace?
- d) ¿Qué tipo de narrador tiene la historia? Subraye fragmentos que lo ilustren
- e) ¿Qué tipo de cuento es? ¿Realista? ¿Fantástico? ¿Por qué?
- f) ¿Qué detalle convence al narrador de que el hombre alto y delgado era el mismo de su visión nocturna?

2. Explique con sus palabras los términos destacados en negrita.

Después de una **intervención médica** (...) permanecía yo inmóvil en la cama, en una pieza pequeña, aislada de la sala general.

Levanté trabajosamente la cabeza, **procurando** ver de quién se trataba.

3. Coloque números para ordenar estos hechos cronológicamente.

.....Un hombre flaco y alto se acercó a la habitación.

.....El protagonista estaba durmiendo en su departamento.

.....Internaron al protagonista.

.....Aparece un óvalo de luz brillante.

.....Otros enfermos preguntan por su estado de salud.

5. Realice el esquema de la comunicación a partir del siguiente fragmento:

El visitante entró en la habitación donde estaba el protagonista y le dijo:

- “Míreme bien e intente recordar de dónde me conoce”.

6. Caracterice con tres adjetivos apropiados a cada personaje

Protagonista -----

Visitante -----

7. Gramática

7.1. Clasifique las oraciones en OU / OB. Indique el sujeto y el predicado en las OB.

- a) Angel Bracco, el médico del Hospital Rivadavia, revisó mis heridas y les puso un polvo cicatrizante.
- b) El misterioso visitante de cara angulosa entró a la habitación a medianoche
- c) ¿Alucinación?

7.2. Complete las oraciones con los modificadores pedidos

El rostro -----(md)----- (mip), mostró ----- (od) y puso -----
----- (od) ----- (Circunstancial).

La enfermera _____ (mi) escuchó _____ (od). La ventana -----
----- (mi) golpeaba (Circunstancial).

8. Transcriba del texto las siguientes palabras. (Subráyelas en el texto)

- a) Un sustantivo propio
- b) Un sustantivo abstracto
- c) Un adjetivo calificativo
- d) Dos preposiciones

9. Producción

Escriba el relato de los hechos desde el punto de vista del visitante. Redacte al menos seis líneas y dos párrafos. Mantenga la coherencia y cohesión del texto. Controle ortografía.